

Escritores lamentan el deceso

“Con su partida, la poesía chilena pierde a uno de sus más profundos y originales exponentes”, destacó el directorio nacional de la Sociedad de Escritores de Chile (SECh), tras conocerse el trágico fallecimiento de Eduardo Anguita Cuéllar.

Junto con lamentar la partida del autor, la SECh recordó que su obra poética se caracterizó por el afán renovador del lenguaje y las imágenes. “Su poesía es hoy en día materia de numerosos estudios de especialistas, y con justicia mereció el reconocimiento del Premio Nacional de Literatura en 1988”.

En tanto, el escritor Luis Sánchez Latorre se manifestó “profundamente consternado” por su muerte. Destacó que ella fue “más agravante y dolorosa” por la circunstancia de incomunicación que afecta al poeta moderno. “¿Qué estímulo tiene un escritor para realizar su obra si un poeta tan destacado como él ingresa y fallece en un centro asistencial prácticamente como un ilustre N.N.?”, se preguntó.

Confirmó que Anguita Cuéllar se encontraba, por los años, un tanto alejado de las actividades de la SECh. Y resaltó que el autor de “Venus en el pudriero” era “uno de los cuatro o cinco grandes poetas de Chile”.

Vida y obra del escritor

Eduardo Anguita Cuéllar nació en Linares en 1914. Estudió Derecho en la Universidad Católica de Chile y realizó una importante carrera como redactor publicitario en las principales agencias de comunicación del país en las décadas del 40 y del 50.

Su firma apareció permanentemente en diversos suplementos literarios de diarios y en revistas nacionales y también en Argentina, Costa Rica, Estados Unidos, Francia, México, Venezuela y Puerto Rico.

Aparte del Premio Nacional de Literatura, que obtuvo en 1988, fue distinguido con el Premio “María Luisa Bombal” en 1981.

Anguita es considerado como un poeta de la generación del 38, que integraron también Vicente Huidobro y Braulio Arenas. Estuvo también vinculado al grupo surrealista Mandrágora, para luego destacar con una creación poética de sello muy personal.

Las reflexiones filosóficas sobre los temas del amor y de la temporalidad del hombre, expresadas en un lenguaje de elevado vuelo lírico, otorgaron una impronta característica a su producción. Sus títulos más conocidos son “Venus en el Pudriero”, su antología “Poesía entera” y “La belleza de pensar”, su último libro.

Casado con Inés Tejeda (de quien estaba separado) tuvo tres hijas: Pilar y Cecilia, ambas fuera del país, y Ximena.

En “Venus en el Pudriero”, Anguita dice:

¿Escucháis madurar los duraznos a la hora del estío, / a la venida del sol, mientras un príncipe danza / en visperas de su coronación? / Yo pienso en el gusano. / ¿Oís podrirse los duraznos en el granero, / al atardecer, mientras las fechas del reino / caen de los troncos / y el viento las amontona, las dispersa y olvida? / Yo pienso en el gusano. / Si veis montar el agua de la noria, / con un niño fijamente asomado al brocal / frente a frente al abuelo, / y que siente el beso de los amantes como una hoja seca / que el pie del tiempo aplasta crepitando: / ¡los amantes están muertos! No preguntéis con torpeza. / Pensad en el gusano.



Anguita dio muestras de un lenguaje original.